



RELACION BURLESCA:  
LOS AMANTES  
DE TERUEL.

EN Teruel, Príncipe angosto,  
César invicto de monas,  
albardador de borricos,  
y gran manajo de escobas:  
en Teruel, donde se crían  
puerros, ajos y cebollas,  
melocotones y nabos,  
pepinos y zanahorias:  
en Teruel vuelvo á decir,  
en donde se pezcan zorras  
con anzuelos de pellejos,  
y con cernada de botas:  
nací; pluguiese mi madre,  
fuesen mis ollas tan gordas,  
que con carnero y tocino  
se hubieran guisado todas:

que vivir para ser puerco,  
y mas donde no hay bellota,  
bien se puede llamar vida,  
pero es vida muy glotona.  
Dejo aparte mi haca tuerta,  
supongo su albarda rota,  
paso por el ser malquisto,  
y voy solo á lo que importa:  
que donde el juicio falta,  
cualquiera cordura sobra.  
Vivia pared y media  
de mi cortijo ó mi choza,  
mas todo es uno, una manca;  
no dije bien, una coja;  
mal la encarecí, una tuerta;  
grosero anduve, una sorda;

todo es nada: una muger  
para maldita la cosa.  
Ni muy chica, ni muy grande,  
ni muy flaca, ni muy gorda,  
cortés como una cochina,  
firme como una pelota,  
noble como una judía,  
compuesta como una mona,  
discreta como un jumento,  
y hermosa como ella sola.  
Esto pase por pintura  
de las prendas que le adornan  
á Dominga, y sobre todo  
ser de mi gusto, que monta  
mas que todo lo demás,  
que para el que come sopas,  
que hay mas ha de parecerle,  
cuando es la taza mas honda.  
Pedíla en fin á su abuelo,  
el cual (ay tristes congojas!)  
despues de otros muchos tragos  
que hubo de una parte y otra,  
me respondió, que sin duda  
fuera mia Domingona,  
á tener yo un mayorazgo  
de un Don Fernando Algarroba,  
que valia cuatro cuartos  
en la ciudad de Lisboa.  
Para este lance le pido  
término, y él me lo otorga  
de ciento y cincuenta meses:  
candongas, señor, que todas  
parecen cosas nacidas  
de goznes y dormilonas.  
Y sin detenerme un punto,  
ni reparar que la honra  
de mi dama peligrase  
con alguna vil persona,  
con un capitán que iba  
desde el Retiro hasta Atocha,

que juzgo que no hay cabales  
cuatro tiros de pistola,  
senté plaza, y embarcados  
en dos gordas gallegotas,  
en Atocha nos hallamos,  
á tiempo que la limosna  
estaban dando á los pobres,  
en cuya accion tan heroyca  
era el pobre cocinero  
general de aquesta tropa.  
Aquí es menester, señor,  
que tu suiedad me oyga,  
pues sobre unas cucharadas  
que tuvimos peligrosas,  
sobre quitarle un zoquete  
á un pobreton en la sopa,  
al tal Don Pedro Mendrugo,  
el marido de la coja  
de Madrid, le vi quebrar  
los cascos con una olla,  
que un pícaro de un soldado,  
hijo propio de Mahoma,  
le tiró desde un borrico,  
parto de la burra roma.  
Pero yo, viendo corrida  
del pobre la vanagloria,  
corro con puchero en mano;  
mas él de mi furia loca  
queriendo satisfacerse,  
un garrotazo me arroja.  
Dió el golpe, reparo y vuelvo  
con tal presteza mi olla,  
que le derribé de un golpe  
dientes, narices y boca.  
De allí me fuí á un bedegon,  
en donde vi tanta copia  
de perdices y conejos,  
de solomos y de pollas.  
de tortas y de empanadas,  
rellenos y pepitorias,

que de pura pesadumbre  
terraplené mi gergona,  
y todo lo fui ajustando  
con Yepes, que es linda aloja.  
Levanté de allí mi sitio,  
y mi suerte es tan dichosa,  
que encontré á tu suciedad  
en busca de una gorróna:  
y por quererla pescar,  
y ajustarle la corcoba,  
caíste en una letrina;  
mas yo con lealtad piadosa  
me fui á casa de un ventero,  
compré diez varas de sogá,  
que me costaron seis cuartos,  
y á tu ensuciada persona  
saqué de tanto naufragio.  
O qué acción tan hedionda!  
Yo te llevé á una solana,  
donde te maté en una hora  
tanto número de liendres,  
y de piojos tanta copia,  
que cuando quiso acudir  
al socorro Barbaroja,  
hubo menester las manos  
para calzarse las botas:  
porque eran tantos los piojos,  
y de liendres en tal forma  
la multitud, que encimadas,  
servían de plataforma.

Que así lo diga, señor,  
tu suciedad me perdona,  
el ser limpio, por si acaso  
(ójalá amor lo dispenga!)  
que en la primer feria que haya,  
hagas una buena compra.  
Pero viendo que no tengo  
fortuna en ninguna cosa,  
á este criado, que siempre  
me ha seguido en mis derrotas,  
te ruego, que aquí le saques  
cuatro muelas de limosna.  
Tambien te pido, señor,  
que con atención me oigas,  
y veas que mis zapatos  
y mis medias estan rotas,  
que mis calzones se rompen,  
y mi casaca rabona.  
Si ruegos, ansias, servicios,  
cazos, sartenes y ollas,  
bastan para merecer  
de tu mano poderosa  
algún dinerillo viejo,  
ó alguna plata mohosa,  
dímelo por vida tuya:  
verás que me parto á Roma,  
y caso con mi Dominga,  
porque siendo ella mi esposa,  
no hay dolor que me compita,  
ni pena que se me oponga.

## RELACION JOCOSA

### DE JUAN SOLDADO.

NO hay cosa que tanto maje  
en puntos de espada ú honra,

como dar al que pretende  
largas esperanzas bobas.

Bien hace el que desengaña,  
sin andar en ceremonias,  
en cortejos ni funciones:  
pues despues que uno malogra  
toda la flor de su vida,  
sin mas fruto que una hoja,  
para darle cualquier plaza,  
con que la suya socorra,  
le hacen dar antes mas vueltas  
que la mula de una noria;  
y porque nadie lo dude,  
vaya una pintura tosca.  
Con el ardiente deseo  
de ganar dinero en forma  
(cosa que si bien se mira  
en estos tiempos de ahora,  
sacará de sus casillas  
al tabernero de Atocha)  
se mete uno á ser Soldado,  
religion la mas penosa,  
con mas trabajo que algunas,  
y menos racion que todas.  
Mientras hay paces, tal cual  
pasa un hombre su derrota  
bien, porque hay alojamientos,  
hay gallinas y hay patronas.  
Mas declarada la guerra,  
empieza la batahola:  
marcha allá, marcha acullá,  
hoy á Argel, mañana á Roma,  
pasado mañana á Flandes,  
y esotro dia á Liorna.  
Descúbrese el enemigo:  
fuego de Dios y qué tropa!  
Ya se mueven las brigadas,  
ya el General los exhorta  
á despreciar una vida,  
como si tuvieran otra.  
Ya camienzan los cañones  
á echar almendras tan gordas;

y ya trompetas y cajas  
á formar el cuadro tocan.  
Aquí es ella: ay Virgen mia!  
que nos cercan, que nos cortan:  
ánimo y nadie desmaye,  
aunque en aquesta derrota  
le hagan los sesos tortilla,  
y los huesos pepitoria.  
Bum, bum, bum. Jesus mil veces!  
Qué ha sido estó? No fue cosa:  
una bala que á seis hombres  
les hizo abrir tanta boca.  
Nuestro es el dia, muchachos:  
ahora es la ocasion, ahora.  
A uno sin brazos le dejan,  
á otro las piernas le doblan,  
á aquel le sacan los ojos.  
y á este envian por las costas.  
Nadie afloje, mueran todos,  
cruja el parche, y arda Troya.  
Animo, que ya desmayan;  
á ellos, á ellos que aflojan.  
Qué batalla hemos ganado!  
buen suceso gran victoria!  
De esta vez á cada pobre  
plaza de tambor le toca.  
Acábase la campaña,  
á la corte un hombre torna:  
va á pretender, y en un siglo  
no encuentra una buena hora.  
Porque despues que anda el pobre  
tres años á la maroma,  
corriendo por esas calles  
como caballo de posta  
(que solo en considerarlo  
suda la gota tan gorda)  
logra: qué? una racion de hambre,  
y eso si acaso la logra.  
Mas si fue siempre lo mismo,  
dejemos correr la bola.